

CANEK

REVISTA DE LITERATURA Y EDUCACIÓN

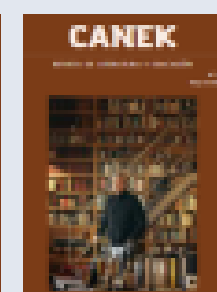
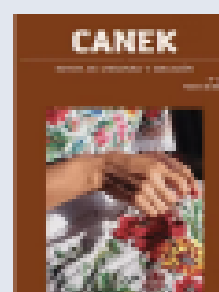
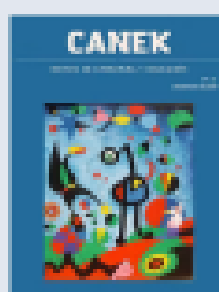
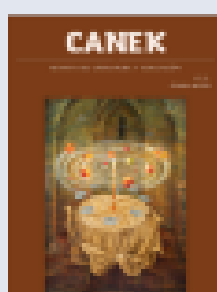
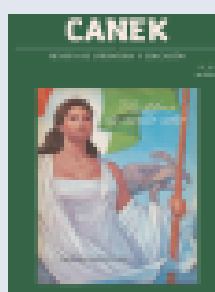
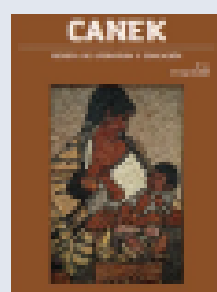
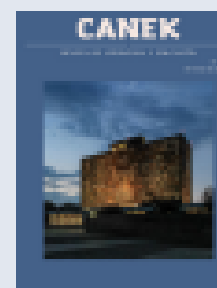
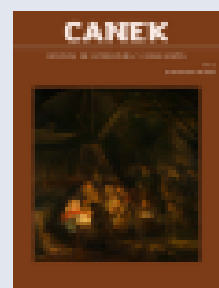
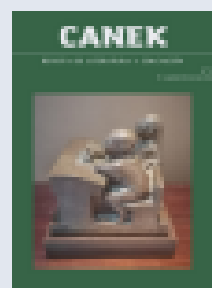
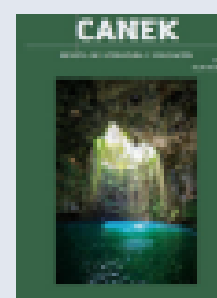
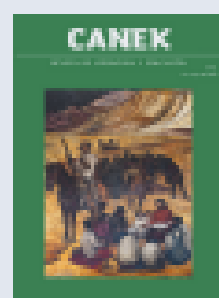
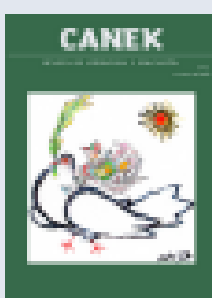
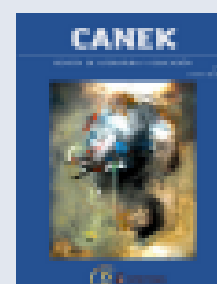
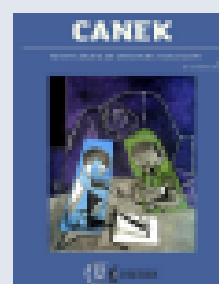
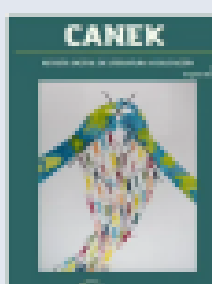
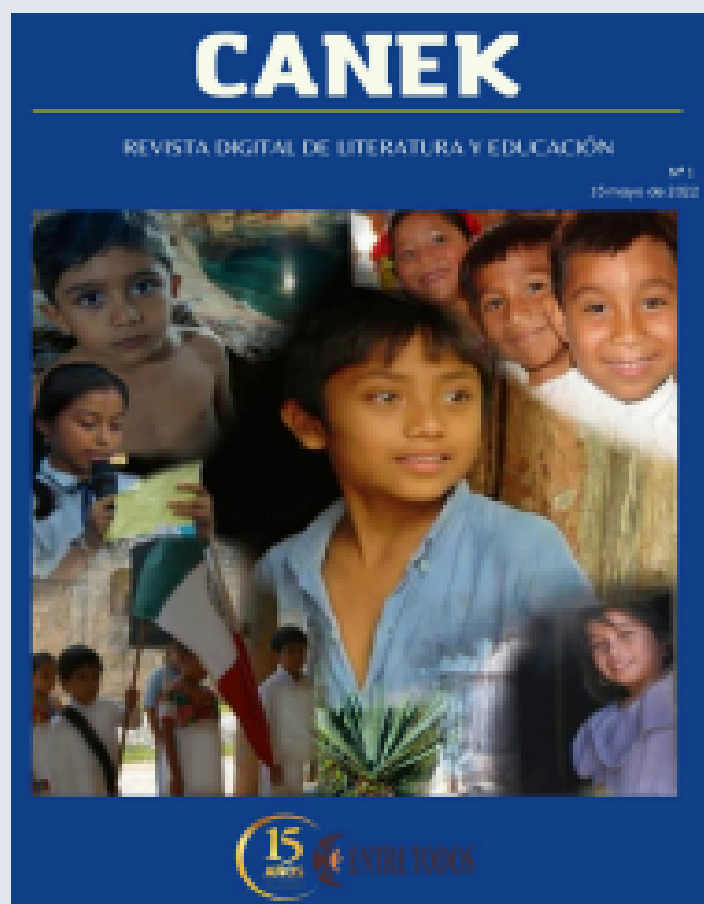
Nº 17

Julio de 2025



REVISTA CANEK

Compartiendo la cultura literaria y pedagógica, Entre Todos



Todos los ejemplares de CANEK, se encuentran disponibles en:
<https://www.entretodos.net/revistayradio>

Directorio

Dirección

Mauricio Robert Díaz
Alberto Carrillo Maldonado
Felipe Esquivel Castillo
Patricia Cocom Góngora

Consejo Editorial

Ángel Uicab Couoh
Carlos Baas Polanco
Carolina Avilés Pérez
Diana Suárez Canul
Gabriela Rodríguez Ramírez
Georgina Estrada Mota
Jairo Cabrera Hoil
Ligia Espadas Sosa
Lilián Coello Mena
Mayela Palacios Medel
Mercy García Rodríguez
Michelle Magaña Jimenez
Omar Campos Estrada
Patricia Fitzmaurice Rubio
Roxana Durán Lizama
Saúl Tuyub Castillo
Silvia García Sánchez
Yazmín Elicea Rodríguez
Yukeiny Baeza Lizama
Zayra Cerón Hau



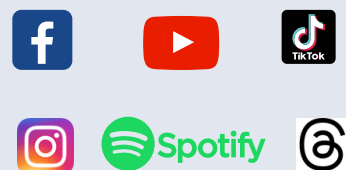
María Izquierdo. *Niñas con sandía* (1946) Óleo sobre tela

Portada.

Alacena con paloma (1954) Óleo sobre Tela
María Izquierdo (1902 – 1955)

Revista de Literatura y Educación, 2025, año 2 núm 17.
Mérida, Yucatán, México.
Para cualquier duda o información, favor de contactar
con el Mtro. Felipe Esquivel Castillo
9999.427170 ext.56045
canekentretodos@gmail.com

Síguenos en nuestras redes sociales



Sumario

EDITORIAL	5		
PALABRAS DE LECTORES	6	NIÑOS LECTORES; GRANDES PENSADORES	
MAESTROS QUE ESCRIBEN		Concurso de Poesía. <i>A la sombra del poema</i>	23
El talismán	7	Ángel Uicab Couoh.	
Ana Leticia Menéndez Molina.		LITERATURA Y EDUCACIÓN	
La fiesta secreta de las letras	9	Poesía y Poema	28
Ligia Maria Yolanda Brito		Octavio Paz	
Herederas del futuro	11	LOS GRANDES EDUCADORES	
Ulises Gabriel Loeza López		Eduardo Spranger	32
Dami	13	El Amor Pedagógico	
Minerva del Socorro Tun Domínguez		SEMBRADORES DE AURORAS	
El tiempo de las cerezas	15	Mi maestro de Ciencias	37
Lisette Marlene López González		Alejandro Cime Cituk	
Hacer la diferencia	17	DOCENCIA PLENA	
Margarita Robleda Moguel		Zayra Esther Cerón Hau	39
Confesiones de un lector	19	Maestra por vocación.	
Gabriel Cabañas Marrufo		PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN	
Te soñé antes de verte	20	La joven y el mar	46
Kelly Patricia Pérez Pacheco		Silvia G. García Sánchez	
Tinta en el alma	21	PARA SONREÍR	
Yuly Azeneth Caamal Nahuat		Viajes	49
ARTÍCULOS Y ENSAYOS		Wenceslao Fernández Flórez	
Déficit de naturaleza; déficit de espíritu	22		
Mario Anaya Echeverría			

La literatura es siempre una expedición a la verdad
Franz Kafka

En las últimas décadas hemos podido ver, que, ante el intenso desarrollo de la ciencia y la tecnología, las disciplinas que conforman las humanidades (filosofía, literatura e historia, entre otras) han perdido espacios en los planes y programas de estudio, de todos los niveles del sistema educativo.

Una causa por la cual las humanidades (particularmente la literatura) no constituye una parte importante en la formación de los niños y los jóvenes, es el cientificismo y el racionalismo que se imponen en los hechos, valorando principalmente el saber lógico-matemático y las ciencias empíricas (naturales o sociales), como los únicos conocimientos útiles y verdaderos, dejando poco espacio para la educación artística y humanista.

El pragmatismo y las concepciones técnicas que predominan en la educación actual, ignoran que en la pedagogía confluyen el arte y la ciencia, la imaginación y la razón, la creatividad y la información. El arte y la ciencia no se excluyen en la labor educativa, sino que se complementan y, además, tienen un mismo origen, como señaló el doctor Albert Einstein: "Lo más hermoso de la vida es lo insondable, lo que está lleno de misterio. Es este el sentimiento básico que se halla junto a la cuna del arte verdadero y de la auténtica ciencia. Quien no lo experimenta, el que no está en condiciones de admirar o asombrarse, está muerto, por decirlo así, y con la mirada apagada".

La literatura, como expresión artística, es un elemento fundamental en la formación del ser humano, ya que además de la experiencia estética que puede suscitar (encontrar y experimentar la belleza), es también una forma de conocimiento sobre la realidad social que nos rodea y que ilumina de muchas formas la experiencia cotidiana de los hombres; funciona como un espejo del alma y de la sociedad, que nos permite comprender mejor los hechos y retos sociales y existenciales del ser humano.

Un aspecto educativo que nos ofrece la literatura, es transmitir sentimientos y emociones con profundidad e intensidad, permitiendo al lector experimentarlos como si los hubiera vivido. Las obras literarias, sin pretenderlo, proporcionan una educación socioemocional y, por lo tanto, contribuyen al esclarecimiento y jerarquización de valores, ayudando al desarrollo espiritual de la persona, a descubrir paisajes y situaciones interiores que nos cuestionan y revelan verdades de diversa índole. Esta "expedición a la verdad" estimula el deseo de ser mejores y nos recuerda que podemos cambiar nuestras vidas al hacer más fina y profunda nuestra sensibilidad personal y comunitaria. La literatura es la mejor respuesta al propósito de *Aprender a Ser*, que postula la UNESCO como pilar de la educación.

Es por esto que la revista CANEK tiene como finalidad difundir la literatura en general, pero principalmente la que elaboran y enseñan los propios maestros, que contiene una buena parte del tesoro que encierra la educación.

PALABRAS DE LECTORES

La revista *Canek*, es el tesoro máspreciado de la docencia, ya que genera un ambiente de inspiración y motivación. Además, se perfila como una herramienta invaluable para los profesores, ofreciendo no solo conocimiento y actualización, sino también un espacio para el crecimiento personal, de reflexión crítica e inspiración, elementos cruciales para una práctica docente significativa y transformadora.

Asimismo, considero que *Canek* no es únicamente una revista pedagógica, sino una herramienta de dignificación del magisterio. A través de sus páginas, uno encuentra experiencias reales de aula, reflexiones sobre inclusión, estrategias para fortalecer la lectura, la escritura y propuestas que respetan la diversidad de contextos escolares. Todo esto, me hace sentir acompañada en mi labor, comprendida como maestra, y parte de una comunidad educativa que sigue pensando, imaginando y creando.

Uno de los aportes más valiosos de la revista es que nos impulsa a reconfigurar nuestra mirada sobre la práctica docente cotidiana, convirtiéndose en un espacio vivo de creatividad y construcción colectiva del conocimiento, permitiendo esa conexión con otras voces docentes que ayudan a reafirmar la identidad profesional, recordando que enseñar también es crear, pensar, sentir, escribir e innovar. En ese sentido, *Canek* es mucho más que una revista: es un acompañamiento reflexivo y humano en el camino docente. Sin duda alguna, es un recurso formativo que nos invita a mirar nuestra práctica desde una perspectiva crítica, sensible y comprometida, una voz que nos habla desde el corazón y se dirige al ser espiritual de cada maestro.

Agradezco profundamente a todas las voces que han hecho posible la revista *Canek*, por brindar un espacio tan valioso de encuentro, inspiración y crecimiento para quienes nos dedicamos a la docencia, por recordarnos que cada maestro y cada maestra tiene algo importante que decir, que compartir y que construir.

Este trabajo es para ustedes y por ustedes: por quienes ven en la educación no solo una profesión, sino una forma de sembrar futuro, humanidad y justicia, porque educar es crear y soñar con otros mundos posibles, gracias por seguir haciendo de la escuela un lugar donde la palabra florece.

Mtra. Milagros Guadalupe Canché Santos.





Ana Leticia Menéndez Molina. Maestra jubilada. Actualmente colabora promoviendo la literatura para niños, mediante la lectura de sus cuentos en diversas escuelas como: *Felipe Carrillo Puerto*, *Paidós* y en el Instituto de Ciencias y Estudios Superiores, en Mérida, Yucatán.

EL TALISMÁN

Me desperté muy temprano, desesperada a que amaneciera, necesitaba viajar al pueblo de Kantunil.

Me levanté, me teñí el cabello de gris cenizo; cambié mi vestimenta a tonos oscuros, un blusón suelto y largo, hasta los tobillos, que no delineara mi cintura, mucho menos mis caderas, zapatos bajos, mascada al cuello... casi al salir, regresé por un viejo sombrero de ala, para que me tapara un poco la cara, cambié mis lentes, los rojos de armazón grande, que me cubrían hasta las mejillas, no es una fiesta de carnaval, era para no parecer yo.

Tomé la carretera 180, rumbo a Río, a unos 120 kilómetros me desvié a Kantunil, ahí me dio cita Xantal, una bruja o vidente, una mujer que lee la mano, las cartas, el tarot, el café y no sé cuantas más cosas que ni creo, pero ahora sí estoy desesperada, no puedo quitármelo de la mente, no sé si del corazón, no sé si está también en mi alma, porque cuando una está enamorada, dice todo lo que se le viene a la mente.

Y dije: ¿Enamorada? ¿O sólo lo pensé?

Pero no sé cómo pudo pasarme esto, yo ni creo en el amor, no en este momento. Ramadés ni me gusta, y mucho menos su nombre... pero qué broma me ha jugado el destino. ¿Yo enamorada? No. ¡Y con todo el corazón, amo con toda el alma! No puedo dejar de pensar en él. Oigo su risa hasta en mis sueños.

No temo, Xantal es la bruja más poderosa de estas tierras, dicen que no falla, que es única, que sus conjuros no se revierten.

Todos hablan de ella como la mejor y la más temible. Así que ya me siento aliviada, incluso hasta más tranquila, ya a pocos kilómetros de llegar. Que sí me costará porque cobra caro y muy caro, pero estoy dispuesta a pagar lo que me pida, el doble o más.

Al llegar al poblado dejé mi coche a unas cuadras, por aquello de que no quiero ser reconocida, que nadie sepa que vine a ver a esta bruja. Ni yo misma creo estar haciendo esto. ¿Pero cómo me sacaría a Ramadés de la mente? ¿Del corazón?, como si fuera esto tan fácil.

Toc toc...

–¿Qué se le ofrece señora mía? –dice al tiempo que me toma de la mano y me va llevando a una habitación llena de cositas colgando que al venir el viento tocan lindas notas musicales; el aroma a incienso, todo a media luz, velas de colores encendidas alrededor, foto de todo el universo, de los astros, de la luna, del sol, una luna con un sol eclipsados, figuras del zodiaco, me dejé llevar por Xantal.

No es bruja, o no lo parece, es una mujer alta de cabello negro, con un manto de estrellas y un vestido negro. El lugar te envuelve y te lleva a otro mundo, quizá el aroma me transporta, o el tono de su voz, voy cayendo y adentrándome a lo irreal...

Ya sentadas frente a frente, me toma las manos, pasa sus dedos sobre mis palmas, va cerrando sus ojos lentamente, con un suave tono de voz va contándome partes de mi vida, me describe lugares, cosas exactas, incluso me llama Ana Leticia, y se me va erizando la piel, voy sintiendo las emociones por todo mi cuerpo, en la boca del estómago. ¡Pero qué es esto!

Enseguida jalo mis manos hacia mí y le grito: Pero ¿cómo sabes de mí?

–Yo lo sé todo, lo veo todo, lo puedo todo mi señora. Pero dígame en qué puedo ayudar y yo le daré un remedio.

–Estoy atrapada en el corazón de un hombre, me siento presa en su cárcel.

–¿Es Ramadés acaso su nombre?

–Ese es su nombre y mi vida.

–¿Vive en calle Segunda de Rosas?

–Él y mi alma, los dos. ¡Mujer –le grité– arráncalo de mi mente, fuera de mi corazón! ¡Lejos de mis pensamientos! ¡Lo que me cueste!

–Perdone mi dulce señora, esta vez no podré ayudarle, porque para que usted le amara, YO LE VENDÍ UN TALISMÁN.





Mtra. Ligia Maria Yolanda Brito. Docente de la Preparatoria Estatal N. 8 *Carlos Castillo Peraza*, en Mérida, Yucatán.

LA FIESTA SECRETA DE LAS LETRAS

Cuando el reloj marcaba las doce, las letras saltaban de las páginas y cobraban vida. Eran criaturas traviesas, orgullosas y, a veces, un poco presumidas, cada una convencida de que era la más importante del alfabeto.

Los hermanos, de nueve y once años, descubrieron este mundo por accidente. Una tarde, mientras buscaban un libro de aventuras para un trabajo escolar, se quedaron atrapados en la biblioteca. El bibliotecario, un hombre gruñón con gafas torcidas, cerró la puerta con llave sin notar que los niños seguían dentro. Mientras exploraban en la penumbra, una ráfaga de viento los succionó hacia el interior de un libro.

Aterrizaron en una plaza brillante, rodeada de edificios hechos de palabras entrelazadas. Las letras, de todos los tamaños y colores, corrían de un lado a otro, preparando lo que parecía una gran fiesta. La A, alta y arrogante, dirigía a las demás con un megáfono. La Z, pequeña y tímida, arrastraba una guirnalda de signos de puntuación. La Ñ, con un sombrero de fiesta, bailaba sola en un rincón, orgullosa de ser única.

—¿Quiénes son ustedes? —gritó la I, cruzándose de brazos—. ¡Aquí no entran humanos! ¡Alteran el orden de las palabras!

La niña, que nunca se dejaba intimidar, respondió:

—Somos lectores. Sin nosotros, ustedes estarían atrapadas en libros muy aburridos... para siempre.

Las letras murmuraron, algunas ofendidas, otras intrigadas. La O, redonda y curiosa, rodó hacia ellos.

—Tiene razón. Los niños dan vida a las historias. ¡Se pueden quedar!

La Gran Fiesta —explicó la O— era el evento del año, donde las letras celebraban su poder para formar palabras, frases e historias. Pero había un problema: la I, una letra rebelde y envidiosa, había robado la Palabra Maestra, una palabra secreta que mantenía el equilibrio del Reino. Sin ella, las letras empezaban a desordenarse, formando frases sin sentido como “Sol comió luna” o “Árbol canta piano”. Si no recuperaban la Palabra Maestra antes del amanecer, el Reino colapsaría, y con él, todas las historias del mundo.

Los niños, emocionados por la aventura, se ofrecieron a ayudar. La O los guió por el Reino, pasando por el Bosque de las Sílabas, donde las palabras susurraban acertijos, y el Río de Tinta, donde las letras nadaban como peces. En el camino conocieron a la B, que siempre llegaba tarde porque se distraía con su propia belleza, y al Punto Final, un tipo serio que odiaba las frases incompletas.

Finalmente, encontraron a la I en una cueva oscura, custodiando una caja brillante donde guardaba la Palabra Maestra. La K, con una risa maliciosa, dijo:

—¡No la devolveré! Estoy cansada de ser una letra secundaria. ¡Quiero ser la Reina del alfabeto!

El niño, que era bueno con las palabras, tuvo una idea.

—K, eres única. Sin ti, no habría “kiosco”, ni “karate”, ni “kilómetro”. Pero si destruyes el Reino, tampoco habrá historias donde brillar.

La K dudó. La niña aprovechó el momento y propuso un trato:

—Devuelve la Palabra Maestra y te haremos una estrella en la Fiesta. ¡Todos cantarán tu nombre!

La K, halagada, aceptó. Abrió la caja. “IMAGINACIÓN” flotó en el aire, restaurando el orden. Las letras aplaudieron.

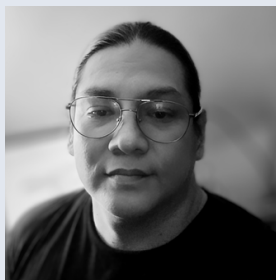
La Gran Fiesta fue todo un espectáculo. Las vocales cantaron en coro, las consonantes tocaron tambores hechos de signos de exclamación y la Ñ lideró un baile que hizo temblar el suelo.

Cuando el reloj marcó las cinco, la O los llevó de vuelta al libro.

—Pueden regresar cuando quieran —dijo, guiñándoles un ojo—. Pero no le cuenten a los adultos. No entenderían.

El bibliotecario, al abrir la puerta, los regañó por quedarse toda la noche, pero los niños solo sonrieron. Desde ese día, cada vez que abrían un libro, buscaban guiños de sus amigos alados: una A más grande, una K que parecía saludar o una Ñ que, en secreto, seguía bailando.





Ulises Gabriel Loeza López. Docente de Tecnología en las escuelas secundarias: *Roosevelt Ercé Barrón Pech*, en Umán, y en las secundarias *Rafael Chazaro Pérez y Elvia Carrillo Puerto*, en Progreso, Yucatán.

HEREDERAS DEL FUTURO

Era el año 2116 y la Tierra estaba sufriendo. Los mares se habían tornado ácidos, los bosques parecían memorias distantes y el aire resultaba prácticamente irrespirable. La humanidad había agotado todas las posibilidades, y la única esperanza se encontraba en las estrellas. *Próxima Centauri*, la estrella más cercana, tenía un planeta con potencial de habitabilidad. Dos hermanas gemelas, Anni e Inna, habían sido elegidas para una misión sin retorno: viajar hasta allí y encontrar un nuevo hogar para la humanidad.

La nave, conocida como *Esperanza*, representaba un ejemplo sobresaliente de ingeniería, pero también un laberinto de tecnología vulnerable. Anni, la mayor por unos minutos, desempeñaba el papel de piloto. Inna, la investigadora, tenía la responsabilidad de preservar los sistemas de soporte vital. Ambas habían crecido en una colonia lunar, donde sus progenitores —ingenieros y matemáticos— les inculcaron la habilidad de resolver problemas con creatividad y calma.

—El espacio no perdona errores —les decían—. Pero tampoco premia el miedo. El viaje comenzó sin incidentes. Las gemelas desplegaron las velas solares y se dejaron llevar por el viento estelar. Pero, en el tercer año del trayecto, algo salió mal. Una luz roja parpadeó en el panel de control. Se emitió una alerta:

—Fallo en el sistema de propulsión —anunció la computadora con voz robótica y monótona.

Anni se apresuró a revisar los motores, mientras Inna analizaba los datos. El problema era grave: una microfractura en el reactor de antimateria. Si no la reparaban, la nave quedaría a la deriva.

—No podemos quedarnos varadas aquí —dijo Anni, mirando por la ventana el vacío infinito—. La Tierra nos necesita.

—Lo sé —respondió Inna, recordando las palabras de su madre—. Pero no podemos arreglar esto con lo que tenemos. Necesitamos hacer algo. Necesitamos improvisar, y rápido.

Las gemelas trabajaron sin descanso. Para sellar la fractura, emplearon piezas de recambio, cables sobrantes e incluso un fragmento de su propia nave. Fue un trabajo agotador, pero lo lograron. La luz roja dejó de parpadear. *Esperanza* volvió a surcar el espacio, aunque más lenta y vulnerable que antes.

Al aproximarse a *Próxima Centauri*, surgió otro problema: el sistema de soporte vital comenzó a fallar. Las reservas de oxígeno se agotaban, y las plantas que cultivaban para purificar el aire no crecían lo suficientemente rápido. Les quedaba poco tiempo.

En ese momento, Inna recordó un experimento que su padre había realizado con ellas años atrás, usando algas modificadas genéticamente para producir oxígeno en condiciones extremas. Con los pocos recursos que tenían, las gemelas recrearon el experimento. Funcionó. El aire volvió a ser respirable. Se habían salvado y podían continuar su viaje.

Finalmente, luego de décadas de travesía, la nave *Esperanza* alcanzó su destino. *Próxima Centauri B*, el planeta que orbitaba la estrella, era un mundo rocoso, con atmósfera respirable y agua en estado líquido. Las gemelas enviaron los datos a la Tierra, junto con un mensaje:

—Hemos llegado. Aún hay esperanza.

Sin embargo, el viaje no concluyó allí. Anni e Inna comprendieron que su tarea no era solamente hallar un nuevo hogar, sino también garantizar que la humanidad no volviera a cometer los errores del pasado. Con los saberes que sus padres les habían inculcado, comenzaron a edificar una colonia sustentable, en la que la tecnología y la naturaleza convivieran pacíficamente.

Las gemelas, al contemplar el atardecer en *Próxima Centauri B*, recordaron las palabras de su padre:

—El futuro no es un regalo, es una responsabilidad.

Y sonrieron, sabiendo que habían cumplido con la suya.





Minerva del Socorro Tun Domínguez. Maestra de educación primaria en la Escuela *Alfonso Caso Andrade*, en Muna, Yucatán.

DAMI

La escuela de Dami estaba a medio kilómetro de su casa. Cursaba el tercer grado de secundaria y casi siempre iba caminando. No le gustaba la bicicleta ni la moto, pero disfrutaba mucho ir a pie, porque sentía libertad y lo consideraba una buena oportunidad para pensar en un secreto que, desde hacía unas semanas, había guardado solo para ella. Ni a Chuchi, su mejor amiga, se lo había contado. Sin embargo, se sentía atrapada en la cocina de su casa, sobre todo cuando su madre estaba presente, haciendo muchas preguntas sobre la escuela.

Llevaba quince días de retraso. Aunque siempre había renegado y maldecido el día en que le llegaba la menstruación, en esta ocasión era lo que más deseaba ver. En su soledad, parecía rezarle en silencio a un Dios extraño, con quien nunca se había presentado, pero sentía que alguien debía escucharla. Murmuraba entre pasos, lo que despertaba sospechas en su madre, quien ya le había advertido sobre los muchos riesgos de la vida, especialmente cuando se es mujer. No quería que su hija corriera la misma suerte que ella: ser madre soltera. La vida se vuelve muy difícil en una sociedad machista y patriarcal, aunque también profundamente religiosa.

No estaría tan preocupada si no fuera porque había entregado su virginidad a Rutilio, sin protección. Él la había convencido de que una relación donde se ofrendaba la virginidad no podía darse con algo que impidiera la sacralidad del acto. Así fue como accedió al razonamiento de su primer novio, quien le juró amarla para siempre. El acto, sin embargo, no le pareció especial ni extraordinario, sino más bien decepcionante y hasta violento; finalmente, menos sagrado de lo que le habían hecho creer.

Digamos que ese mal momento pasó, aunque no del todo. Ahora, la preocupación estaba en otra parte: su menstruación seguía sin llegar y no sabía qué hacer. Sus amigas le decían que se veía rara: a veces pálida, casi siempre encogida, como escondiéndose de los demás. Ella, que solía ser extrovertida y alegre, tanto dentro del salón como fuera de él, ahora era una sombra de sí misma.

Finalmente, decidió por su cuenta buscar alternativas. Quería saber si estaba embarazada y resolverlo sola. Pero se moría de pena imaginar el rostro defraudado de su madre al contarle que pronto se convertiría, como ella, en una madre soltera. Guardó absoluto silencio. Su hermetismo la encerró en una burbuja violenta de fuego y azufre: no caminaba cuando caminaba, no sentía el agua al bañarse, no hablaba cuando conversaba, no lloraba cuando caían sus lágrimas.

Decidió hacerse una prueba de embarazo en un laboratorio, dejando allí sus datos y su dirección. El siguiente problema fue reunir el dinero para pagar los resultados, pues tendría que justificar esa cantidad ante su madre, a Chuchi, o a cualquiera de sus amigas. Pasaron algunos días y su agonía se hizo más evidente. Todas las personas que la conocían notaron su repentino cambio. Su libreta se llenó de lágrimas secas, como si sus apuntes estuvieran escritos con tinta blanca.

No supo cómo romper los lazos del laberinto que la asfixiaba. No supo con quién hablar. No supo cómo contar lo sucedido. No quiso avergonzar a su madre. No quiso dejar la escuela. Pero tampoco quiso cargar con un bebé en clases, ni mucho menos aparecer en las redes sociales como la niña fracasada de la secundaria. En medio de esta lluvia de estrellas apagándose, se encerró para siempre en su cuarto. Su madre empujó la puerta para invitarla a cenar y encontró un cuerpo colgado, visiblemente muerto.

En el laboratorio, sepultado entre varios sobres sin recoger, se empolvaban los resultados de Dami, los cuales indicaban que eran: negativo.





Lissette Marlene López González. Maestra en la escuela primaria *Miguel Hidalgo y Costilla*, en Muxupip, Yucatán.

EL TIEMPO DE LAS CEREZAS

En el pueblo se contaba la historia de una mujer que había perdido a su hija. Era una historia que comenzaba con una familia próspera y adinerada, una de esas familias que gozaban del respeto y admiración de todos. En aquel hogar, la abundancia no solo se manifestaba en riquezas, sino también en la felicidad que floreció con el nacimiento de la más pequeña de las niñas, Lila. Llegó al mundo como nacen las princesas de los cuentos: en una fresca mañana de primavera.

Todos los días, la gente del pueblo veía a la orgullosa madre pasar, empujando una carriola rosa mientras sus otros dos pequeños revoloteaban cerca de ella. Corría el rumor de que el destino de Lila ya estaba trazado, un futuro prometedor y lleno de buenos augurios para ella y su familia. Se hablaba de su belleza, de su chispeante personalidad y de una inteligencia innata que parecía iluminar a quienes la rodeaban. Para el pueblo entero, Lila no era solo la hija de aquella ilustre familia; la sentían como propia, un ángel que habían tenido la suerte de acoger en aquel rincón donde la vida transcurría con pasmosa lentitud y donde rara vez ocurría algo extraordinario.

Hasta que ocurrió. Nadie estaba seguro de los hechos, pero todos contaban una versión que culminaban de la misma manera: Lila había desaparecido. Decían que la mamá la tomaba de la mano, la madre se había soltado un segundo por una distracción y se había echado a correr. Otros decían que había sido arrebatada de los brazos de su madre. Una más, afirmaba haber visto al hombre vestido de negro quien la conquistó con un dulce y se alejó huyendo de ahí. La búsqueda que siguió a aquel hecho fue frenética. Las pistas eran poco claras. La niña se había desvanecido y nadie entendía lo que estaba pasando, porque los niños no desaparecen, a los niños se los llevan.

La búsqueda fue frenética, la respuesta de ayuda fue abrumadora, los resultados fueron desafortunados. Lila simplemente no aparecía y la madre, aquella mujer que todos los días aparecía incólume ante los demás, se convirtió en una sombra que comenzó a vagar por las calles, con un aspecto lamentable y el corazón destrozado.

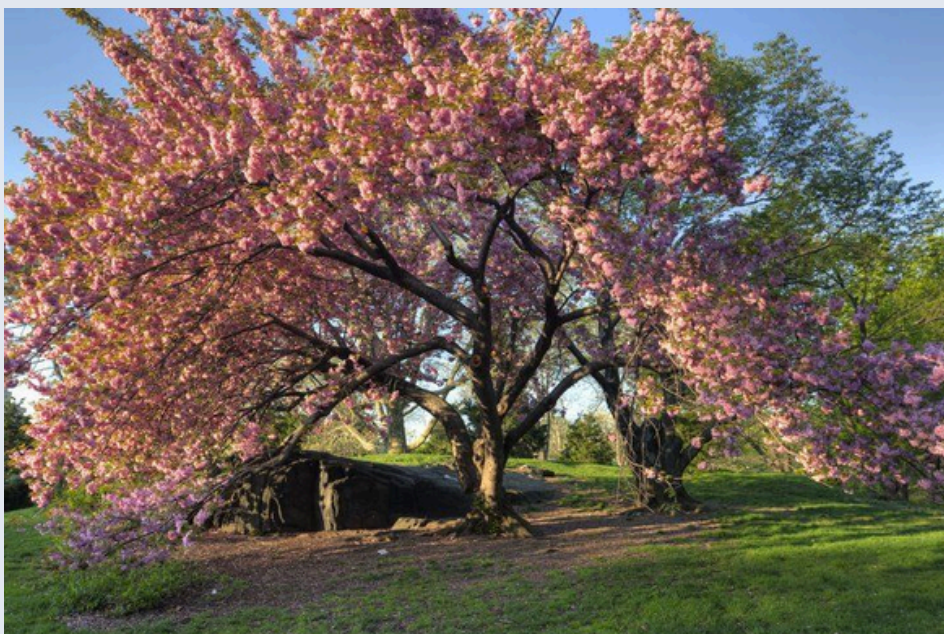
Los años, indiferentes, prosiguieron su marcha. En el pueblo no se hablaba de Lila, pero no se podía evitar ver a su madre que todos los días, con la voz desgañitada, seguía llamándola y buscándola. Su familia la había abandonado y la casa, aquella mansión que era símbolo de prosperidad, se convirtió en una ruina, rezumando tristeza en cada una de las paredes que aún se conservaban de pie. Pero la madre no cedía en su incansable búsqueda, día a día, noche tras noche, impulsaba por la esperanza, quizás la desesperación.

Muchos decían que, sobre todo, por la culpa, pero nadie se atrevía a detenerla ni brindarle consuelo: ya no había más palabras que decir ni alivio que proporcionar, pues ya hacía mucho tiempo que nadie esperaba encontrar a la pequeña Lila y en cambio, solo comenzaban a quedar despojos de su madre.

Entonces sucedió. La mujer que había buscado por tantos años a su desaparecida hija, también se esfumó. El escalofrío de la similitud con el suceso llenó a los habitantes de temor, quienes no dudaron en salir en su búsqueda, ya que el remordimiento de no haber hecho lo suficiente los carcomía.

Se infiltraron en los densos caminos que llevaban al poblado, gritando su nombre y acaso el de Lila, que era el único al que parecía responder. La noche comenzaba a caer cuando llegaron a una vieja casona a punto de derrumbarse. Ningún habitante recordaba que la vieja casa hubiera sido habitada con anterioridad, se decían solo rumores sobre ella, se hablaba de una vieja escuela que ahí funcionó, de una mujer que vivía sola en compañía de sus animales de granja o de un hombre que coleccionaba recuerdos sentado en una vieja mecedora, pero nadie, nunca, podía dar testimonio de que realmente hubiera estado habitada. Sin embargo, como cuidado por la providencia, un enorme árbol de cerezo la enmarcaba. Sus flores caían alrededor, creando una alfombra alrededor de una silueta que, reconocieron, era de la mujer que parecía por fin descansar. En su rostro se dibujaba una sonrisa de paz y en sus manos, sostenía un viejo oso de peluche que probablemente había pertenecido a su pequeña.

Desde entonces, el viejo cerezo se convirtió en un lugar especial, frecuentado no solamente por los habitantes del pueblo, sino también por personas que viajaban kilómetros fascinados por aquel cerezo que nunca dejaba de florecer. Las madres del pueblo llevaban allí a sus hijos, no solo para rendir homenaje a Lila y su madre, sino también porque se decía que quien se sentara bajo sus ramas y cerrara los ojos podía escuchar la risa de una niña entre el susurro del viento.





Mtra. Margarita Robleda Moguel. Narradora, poeta, cantautora y editora mexicana. Además, es guionista, productora y conductora de series infantiles de radio y TV, más lo que decida ser y hacer esta semana.

HACER LA DIFERENCIA

¿Quién soy?
¿A dónde voy?
¿Es por aquí?

Preguntas que parecen de adolescentes,
nos acompañarán siempre.
Y es que es tan corta la vida, apenas un suspiro.

Ayer en la primaria, llegué a la normal.
Ahora en plena faena de seguir creciendo
para poder comunicarme con estos pequeños
tan lejanos y distintos a lo que yo viví.

¿Cómo entender qué necesitan?
¿Cómo darles la esencia de nuestras raíces
para que orgullosos puedan erguirse?

¿Cómo hacerlo en este hoy tan extraño
a través de la tecnología que no domino
sobre la inteligencia artificial,
pero que estoy dispuesta a aprender?

¿Quién soy?

Soy una mujer valiente, igual que tú: ¡somos guerreras!

Soy una sobreviviente dispuesta a crecer.

¿A dónde voy?

Desconozco el camino, pero fluyo y descubro

que cada día me traerá las respuestas

junto con preguntas nuevas.

¿Es por aquí?

Esto es todo lo que tengo.

Es la realidad que tanto tiempo he tratado de ocultar
con prisas y ruidos, con competencias y consumismo.

Pero que hoy, gracias a estos retos, que parece no
tener fin,

me reinvento y me descubro inteligente, capaz.

Hombres y Mujeres empoderados

que, con nuestro trabajo diario, transformamos el
mundo.

¡Hacemos la diferencia!





José Gabriel Cabañas Marrufo. Docente de Formación Cívica y Ética en las escuelas secundarias: *Técnica 14* de Peto, *Técnica 82* de *Piedra de Agua*, en Umán y en la *Técnica 74* de Mérida, Yucatán.

CONFESIONES DE UN LECTOR

Al calor de los amigos probé,
fue en la universidad,
las puertas se abrían sin llave,
respondiendo con claridad.

En su dulce sabor me hallé,
me sacudió con verdad,
respiré profundo y supe entonces:
que no era locura, era sanidad.

A muchos llega su hora,
a algunos nunca vendrá,
pues temen esa atadura
de depender de ella más.

Así es la lectura, pócima viva,
que a lo cotidiano o lo irreal te lleva,
te lastima, te inquieta, te aviva,
y hasta al alma más dura se revela.

Es historia detenida,
espejo para pensar,
donde el lector deja su huella
al codificar o al analizar.

Y si más se lee, más se ansía,
más se hunde uno en su mar,
como un vicio dulce y sabio
que nunca deja de azorar.

Los inquietos hallan paz,
los tímidos un fiel refugio,
las sensibles melodías
que resuenan en un papel.

Sí, es fuente de saber,
pero no todo es verdad,
hay letras que fingen y mienten,
trampas que hay que esquivar.

La experiencia enseña a ver
que no todo lo que brilla es oro,
pues hay charlatanes también
en cada página que pasas.

Existen diversas formas de pensar,
de dudar, de razonar,
pero la madre de todas ellas
es la lectura, ni hablar.

Y yo confieso, me hundo en ella,
me dejo apretar sin cesar,
pues, aunque duela o consuele,
hay en ella un despertar.





Dra. Kelly Patricia Pérez Pacheco. Educación Especial.
Centro de Atención Múltiple No 26, Peto, Yucatán.

TE SOÑÉ ANTES DE VERTE

Para mi futuro bebé

Te soñé antes de verte,
antes que el viento susurrara tu nombre,
antes de que mi cuerpo
sintiera tu semilla brotar.

Fuiste mi anhelo, fuiste suspiro,
una esperanza tibia que crecía en silencio.

Te hablé en medio del cielo estrellado
cuando mi alma temblaba por todo lo vivido
y aún así, ahí estabas tú:
una pequeña luz que pedía permiso para llegar.

Te llamé sin saber tu nombre,
te abracé en mis sueños
y al hacerlo, lloré de amor
porque eras tú mi pedacito de eternidad,
mi promesa hecha carne.

No fue fácil el camino,
hubo dudas, heridas y despedidas,
pero tu llegada, en espera,
es una respuesta sagrada.
Es el sí de la vida
a mi deseo más profundo.

Tú no vienes a llenar vacíos,
vienes a expandir el amor,
a pintar enero con tus colores,
a recordarme que aún hay milagros en lo simple.

Si eres niña, si eres niño,
si eres alma en tránsito
te amo desde ya,
desde antes de saber si existes.
Te amo porque te soñé
y soñar a veces
es la forma más pura de creer.



Yuly Azeneth Caamal Nahuat . Docente del Jardín de Niños "Manuel Antonio Ay" en el Municipio de Chichimilá, Yucatán.

TINTA EN EL ALMA

En letras vive el alma del que sueña,
la pluma danza en páginas calladas,
susurra ecos de rimas encendidas,
tejidas con la luz de aquellas hadas,
la vida se derrama en cada línea,
del silencio que hoy me acompaña.

La palabra en el verso es enseñanza
de historias urdidas en el tiempo,
y aun si la memoria se perdiera,
el verbo del corazón se adueña.

Leer es transitar mundos abiertos,
dialogar con los siglos ya dormidos,
rompiendo el poder de los relojes.

Y el que escribe, entre sueños reprimidos,
construye en la penumbra puentes ciertos,
dejando eternos ecos encendidos.

Así la literatura nos convoca,
nos da la eternidad... al escribirla.



Mtro. Mario Anaya Echeverría. Instructor del taller *Volvamos a la tierra: El huerto escolar* y fundador del Programa Entre Todos.

DÉFICIT DE NATURALEZA; DÉFICIT DE ESPÍRITU

En Yucatán, donde la tierra guarda historias milenarias bajo su piel y los árboles susurran leyendas al viento, resulta paradójico hablar de un “déficit de naturaleza”. Sin embargo, este fenómeno silencioso y creciente afecta a nuestras niñas y niños con una fuerza tan sutil como peligrosa. Se trata de una desconexión profunda entre las nuevas generaciones y el mundo natural, una carencia que no se mide en grados centígrados ni en porcentajes académicos, pero que se deja sentir en la falta de asombro, en la ansiedad constante, en el debilitamiento de la empatía y la creatividad.

Este déficit no es una metáfora, es una realidad. Richard Louv, quien acuñó el término “déficit de naturaleza”, sostiene que la ausencia de contacto directo con el entorno natural está relacionada con múltiples trastornos físicos, emocionales y cognitivos en la infancia. En otras palabras: si un niño no juega con la tierra, no trepa árboles, no escucha el canto de los pájaros al amanecer ni siembra una semilla con sus propias manos, está perdiendo más que una experiencia... está perdiendo parte de sí mismo.

Como docentes de educación básica en el estado de Yucatán, tenemos en nuestras manos una gran responsabilidad, pero también una maravillosa oportunidad: ser puentes entre nuestros alumnos y la tierra viva. ¿Cómo hacerlo? No necesitamos presupuestos millonarios ni tecnología de punta. A veces, basta con mirar hacia el patio de la escuela y atreverse a sembrar.



Alumnos del Jardín de Niños *Concepción Castro Andrade*, en Mérida, Yucatán.

Crear un pequeño huerto escolar no es solo una estrategia didáctica, es un acto de amor y de resistencia. Es devolverle a la infancia su derecho a tocar la vida. Los beneficios de trabajar un huerto escolar van mucho más allá de lo curricular. Un niño que cuida una planta aprende ciencia, sí, pero también aprende paciencia. Aprende que la vida tiene ritmos, que no todo es inmediato. Aprende responsabilidad, colaboración y respeto. Se fortalece emocionalmente al ver que algo crece gracias a su cuidado. Y en un mundo donde todo parece desechable, el huerto enseña permanencia, gratitud y esperanza.

En estos tiempos de pantallas omnipresentes y recreos cada vez más cortos, urge abrir espacios para que los niños se ensucien las manos, para que huelan la albahaca recién cortada, para que descubran que los insectos no son enemigos, sino aliados en el equilibrio natural. Necesitamos formar generaciones que no solo sepan resolver ecuaciones, sino también cuidar la vida. Porque no habrá futuro si no enseñamos a nuestros alumnos a amarlo desde ahora.

Yucatán es tierra fértil no solo en suelo, sino en cultura, en afectos, en saberes ancestrales. Recordemos nuestras raíces mayas, tan profundamente conectadas con la tierra y los ciclos naturales. Incluir el huerto en la escuela es también un acto de justicia cultural y de identidad. Es enseñarle a un niño que es parte de algo más grande, que su historia no empieza en el aula, sino en la milpa, en el cenote, en el solar de su abuela.

Queridas maestras, queridos maestros: si queremos formar personas íntegras, sensibles, capaces de enfrentar los desafíos de este siglo, debemos devolverles a nuestras infancias el derecho sagrado de convivir con la naturaleza. Que cada escuela sea un pequeño oasis verde, un lugar donde la semilla de la vida se siembre junto a la del conocimiento. Que cada niño y cada niña tenga, al menos una vez en su paso por la primaria, la experiencia de ver florecer algo que sembró con sus propias manos.

Porque cuando sembramos en la tierra... también sembramos en el alma.





CONCURSO DE POESÍA: BAJO LA SOMBRA DEL POEMA

Mtro. Ángel Uicab Couoh. Organizador del evento

La sala de lectura “Briceida Cuevas Cob”, de la cual soy encargado, realizó la segunda emisión del Concurso de Poesía “Bajo la sombra del poema” dirigido a estudiantes de secundaria. El evento se llevó a cabo en la **Escuela Secundaria No. 81 “José de la Luz Mena y Alcocer”, de Yokdzonot Presentado (Temozón, Yucatán).**

El certamen surgió para celebrar el Día Mundial de la Poesía (21 de marzo) y el Día Internacional del Libro (23 de abril), con el objetivo de estimular la expresión creativa en el género de poesía e incentivar la lectura en los adolescentes. Así como permitir que los estudiantes exploren y comuniquen sus sentimientos, plasmen la realidad que los circunda y se apropien del lenguaje literario.

En esta emisión se contó con el apoyo del Mtro. Alejandro Briceño, director de la secundaria, quien facilitó la realización del concurso y la premiación en el plantel; y con la escritora María Elisa Chavarrea Chin y Abrahan Collí quienes donaron los libros para la premiación. Asimismo, el día de la premiación, se contó con la presencia del escritor Carlos Renán Castillo Hernández, quien fue el encargado de entregar los premios; además, compartió su experiencia como escritor e instó a los estudiantes a que sigan escribiendo poesía.



La poeta Zulai Marcela Fuentes Ortega fue la encargada de revisar las veintitrés obras recibidas y de elegir a los tres primeros lugares. Después de una atenta y cuidada lectura, llegó a la conclusión de que el poema **“El eco del silencio”, de Diego Azael Chalé Poot (2º)** sería el recipiendario del primer lugar. De igual manera, por su calidad literaria el segundo lugar sería para el poema **“Rayito de sol” escrito por Axel Yonathan Moo Poot (3º)**, y el tercer lugar, para el poema **“Entre amigos y k-dramas”, cuya autoría corresponde a Dalila Rocío Couoh Chimal (2º).** A continuación, se comparten los poemas ganadores.

PRIMER LUGAR

EL ECO DEL SILENCIO

Diego Azael Chalé Poot

En el eco nocturno, la luna pinta
sombras que danzan, historias sin voz,
el viento susurra, memorias que cintilan,
en el eco del silencio encuentra su solaz.

Las estrellas, testigos de sueños perdidos,
en el firmamento, un baile fugaz,
susurran secretos, anhelos escondidos,
en el eco del silencio la verdad hallarás.

El río serpentea, melodía sin fin,
refleja la luna, en su eterno fluir,
lleva consigo, susurros de un jardín,
en el eco del silencio aprende a sentir.

En el corazón del bosque, un árbol anciano,
testigo del tiempo, en su eterno crecer,
sus hojas susurran un cuento lejano,
en el eco del silencio la paz conocer.



SEGUNDO LUGAR

RAYITO DE SOL

Axel Yonathan Moo Poot

Dulce como el chocolate,
brillante como el sol,
siempre radiante
y de buen corazón.

Sin importar lo que le cueste,
seguirá con su objetivo,
cada día insistente,
sin pensar en lo negativo.

Luz oscura que guía hacia el camino,
corazón que late por los dos,
tú sabes el destino
que te hace ser mejor.

Impulsado por el amor que recibe,
conociendo sus sentimientos,
agradecido está con lo que tiene
y no lo invaden los malos pensamientos



TERCER LUGAR

ENTRE AMIGOS Y K-DRAMAS

Dalila Rocío Couoh Chimal

En la pantalla brilla el destino, romances que son puro camino. Ojos que se encuentran en cada episodio, el corazón se parte. Bailes en la lluvia, secretos guardados, los giros de trama siempre son desesperados.

Entre risas y lágrimas, el tiempo se va en un k-drama en mi vida. En el pasillo, risas que estallan, amigas de vida, siempre se hallan, secretos compartidos en noches de charlas, cada drama vivido, nuestras almas desarmen.

Juntas en la risa y también en la pena, como en un k-drama, somos la escena con cada conflicto más fuertes nos hacemos, en este viaje siempre nos entendemos.

Bajo las estrellas, un pacto sincero, amigas del alma, siempre en el sendero, entre risas y lágrimas nuestras historias, cada capítulo trae nuevas memorias, cafés, confidencias, sueños compartidos, enfrentamos el mundo, nunca divididos, como en un k-drama la vida nos une.

Así en la pantalla brillan amigas unidas, nada las frena, con cada capítulo, un nuevo amanecer. ¡K-dramas siempre hay que ver!



Esta segunda emisión del concurso fue especial porque se realizó en una escuela de una pequeña población que no cuenta con señal telefónica ni transporte público, pero sí con jóvenes ávidos por aprender y poner manos a la obra, y con maestros dispuestos a que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea lúdico, dinámico y participativo. A eso se suscribió el certamen, a entregarles a los alumnos experiencias significativas en torno a la poesía.



En estos dos años de vida que tiene el Concurso de Poesía “Bajo la sombra del poema” me he dado cuenta de la importancia de promover la escritura de poesía en los estudiantes de secundaria porque les permite expresar cómo se sienten, cuáles son sus inquietudes, sus deseos y las emociones que surgen en ese momento en que se dejan fluir en la hoja en blanco. La poesía también puede dar cuenta de la realidad y de las problemáticas que los circundan, así como de los gustos e intereses de los adolescentes; es decir, es otra forma de conocerlos.

Tal vez algunos estudiantes se sientan renuentes a leer y escribir poesía, y por eso no participan en el concurso, pero, como dice María Baranda, “La poesía está para quien la necesita, en el momento que la necesita”. Todos la necesitamos, ese momento aguarda por nosotros. Hay un poema esperando a ser leído o esperando a ser escrito. En tanto, el docente debe presentar textos cautivadores y estrategias de escritura creativa para que la inspiración asalte a sus alumnos.

Siempre he pensado que la poesía tiene muchas ventajas para la educación, por eso surgió este certamen para el nivel secundaria. También creo firmemente que tiene la posibilidad de ser un semillero de nuevos escritores; así se los hago saber a los estudiantes, quizá dentro de diez o quince años sean poetas reconocidos con una amplia obra publicada. Soñar no cuesta nada, menos cuando se están poniendo los cimientos para que esos sueños se cumplan.



Octavio Paz (México 1914 - 1998) Uno de los más grandes poetas y ensayistas de la literatura en Lengua Castellana de todos los tiempos. Premio Nobel de Literatura en 1990.

POESÍA Y POEMA*

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro. Pan de los elegidos; alimento maldito. Aisla; une. Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. Inspiración, respiración, ejercicio muscular. Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: el tedio, la angustia y la desesperación la alimentan. Oración, letanía, epifanía, presencia. Exorcismo, conjuro, magia. Sublimación, compensación, condensación del inconsciente. Expresión histórica de razas, naciones, clases. Niega a la historia: en su seno se resuelven todos los conflictos objetivos y el hombre adquiere al fin conciencia de ser algo más que tránsito. Experiencia, sentimiento, emoción, intuición, pensamiento no dirigido. Hija del azar; fruto del cálculo. Arte de hablar en una forma superior; lenguaje primitivo. Obediencia a las reglas; creación de otras. Imitación de los antiguos, copia de lo real, copia de una copia de la idea. Locura, éxtasis, logos. Regreso a la infancia, coito, nostalgia del paraíso, del infierno, del limbo. Juego, trabajo, actividad ascética. Confesión. Experiencia innata. Visión, música, símbolo. Analogía: el poema es un caracol en donde resuena la música del mundo y metros y rimas no son sino correspondencias, ecos, de la armonía universal. Enseñanza, moral, ejemplo, revelación, danza, diálogo, monólogo. Voz del pueblo, lengua de los escogidos, palabra del solitario. Pura e impura, sagrada y maldita, popular y minoritaria, colectiva y personal, desnuda y vestida, hablada, pintada, escrita, ostenta todos los rostros pero hay quien afirma que no posee ninguno: el poema es una careta que oculta el vacío, ¡prueba hermosa de la superflua grandeza de toda obra humana!

¿Cómo no reconocer en cada una de estas fórmulas al poeta que la justifica y que al encarnarla le da vida? Expresiones de algo vivido y padecido, no tenemos más remedio que adherirnos a ellas, condenados a abandonar la primera por la segunda y a ésta por la siguiente. Su misma autenticidad muestra que la experiencia que justifica a cada uno de estos conceptos, los trasciende. Habrá, pues, que interrogar á los testimonios directos de la experiencia poética. La unidad de la poesía no puede ser asida sino a través del trato desnudo con el poema.

Al preguntarle al poema por el ser de la poesía, ¿no confundimos arbitrariamente poesía y poema? Ya Aristóteles decía que «nada hay de común, excepto la métrica, entre Homero y Empédocles; y por esto con justicia se llama poeta al primero y fisiólogo al segundo». Y así es: no todo poema —o para ser exactos: no toda obra construida bajo las leyes del metro— contiene poesía. Pero esas obras métricas ¿Son verdaderos poemas o artefactos artísticos, didácticos o retóricos? Un soneto no es un poema, sino una forma literaria, excepto cuando ese mecanismo retórico —estrofas, metros y rimas— ha sido tocado por la poesía. Hay máquinas de rimar pero no de poetizar. Por otra parte, hay poesía sin poemas; paisajes, personas y hechos suelen ser poéticos: son poesía sin ser poemas. Pues bien, cuando la poesía se da como una condensación del azar o es una cristalización de poderes y circunstancias ajenos a la voluntad creadora del poeta, nos enfrentamos a lo poético. Cuando —pasivo o activo, despierto o sonámbulo— el poeta es el hilo conductor y transformador de la corriente poética, estamos en presencia de algo radicalmente distinto: una obra. Un poema es una obra. La poesía se polariza, se congrega y aísla en un producto humano: cuadro, canción, tragedia. Lo poético es poesía en estado amorfo; el poema es creación, poesía erguida. Sólo en el poema la poesía se aísla y revela plenamente. Es lícito preguntar al poema por el ser de la poesía si deja de concebirse a éste como una forma capaz de llenarse con cualquier contenido. El poema no es una forma literaria sino el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre. Poema es un organismo verbal que contiene, suscita o emite poesía. Forma y sustancia son lo mismo...



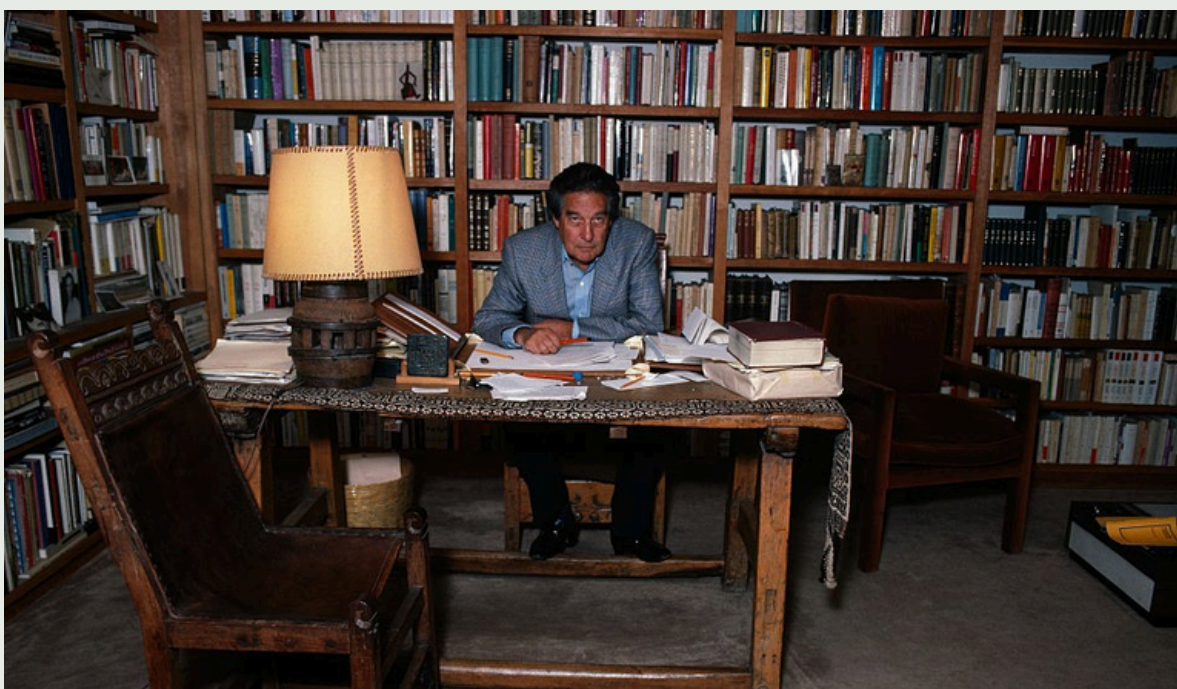
La gran galaxia (1978). Cuadro de Rufino Tamayo, pintor muy admirado por Octavio Paz y a cuya obra dedicó varios ensayos, donde analiza y rinde homenaje al arte del pintor oaxaqueño.

EL POEMA

El poema, sin dejar de ser palabra e historia, trasciende la historia. A reserva de examinar con mayor detenimiento en qué consiste este traspasar la historia, puede concluirse que la pluralidad de poemas no niega, sino afirma, la unidad de la poesía.

Cada poema es único. En cada obra late, con mayor o menor intensidad, toda la poesía. Por tanto, la lectura de un solo poema nos revelará con mayor certeza que cualquier investigación histórica o filológica qué es la poesía. Pero la experiencia del poema —su recreación a través de la lectura o la recitación— también ostenta una desconcertante pluralidad y heterogeneidad. Casi siempre la lectura se presenta como la revelación de algo ajeno a la poesía propiamente dicha. Los pocos contemporáneos de San Juan de la Cruz que leyeron sus poemas, atendieron más bien a su valor ejemplar que a su fascinante hermosura. Muchos de los paisajes que admiramos en Quevedo dejaban fríos a los lectores del siglo XVII, en tanto que otras cosas que nos repelen o aburren constituían para ellos los encantos de la obra. Sólo por un esfuerzo de comprensión histórica adivinamos la función poética de las enumeraciones históricas en las Coplas de Manrique. Al mismo tiempo, nos conmueven, acaso más hondamente que a sus contemporáneos, las alusiones a su tiempo y al pasado inmediato. Y no sólo la historia nos hace leer con ojos distintos un mismo texto.

Para algunos el poema es la experiencia del abandono; para otros, del rigor. Los muchachos leen versos para ayudarse a expresar o conocer sus sentimientos, como si sólo en el poema las borrosas, presentidas facciones del amor, del heroísmo o de la sensualidad pudiesen contemplarse con nitidez. Cada lector busca algo en el poema. Y no es insólito que lo encuentre: ya lo llevaba dentro.



No es imposible que después de este primer y engañoso contacto, el lector acceda al centro del poema. Imaginemos ese encuentro. En el flujo y reflujo de nuestras pasiones y quehaceres (escindidos siempre, siempre yo y mi doble y el doble de mi otro yo), hay un momento en que todo pacta. Los contrarios no desaparecen, pero se funden por un instante. Es algo así como una suspensión del ánimo: el tiempo no pesa.

Los Upanishad enseñan que esta reconciliación es «ananda» o deleite con lo Uno. Ciertamente, pocos son capaces de alcanzar tal estado. Pero todos, alguna vez, así haya sido por una fracción de segundo, hemos vislumbrado algo semejante. No es necesario ser un místico para rozar esta certidumbre. Todos hemos sido niños. Todos hemos amado. El amor es un estado de reunión y participación, abierto a los hombres: en el acto amoroso la conciencia es como la ola que, vencido el obstáculo, antes de desplomarse se yergue en una plenitud en la que todo —forma y movimiento, impulso hacia arriba y fuerza de gravedad— alcanza un equilibrio sin apoyo, sustentado en sí mismo. Quietud del movimiento. Y del mismo modo que a través de un cuerpo amado entrevemos una vida más plena, más vida que la vida, a través del poema vislumbramos el rayo fijo de la poesía. Ese instante contiene todos los instantes. Sin dejar de fluir, el tiempo se detiene, colmado de sí.

Objeto magnético, secreto sitio de encuentro de muchas fuerzas contrarias, gracias al poema podemos acceder a la experiencia poética. El poema es una posibilidad abierta a todos los hombres, cualquiera que sea su temperamento, su ánimo o su disposición. Ahora bien, el poema no es sino eso: posibilidad, algo que sólo se anima al contacto de un lector o de un oyente. Hay una nota común a todos los poemas, sin la cual no serían nunca poesía: la participación. Cada vez que el lector revive de veras el poema, accede a un estado que podemos llamar poético. La experiencia puede adoptar esta o aquella forma, pero es siempre un ir más allá de sí, un romper los muros temporales, para ser otro. Como la creación poética, la experiencia del poema se da en la historia, es historia y, al mismo tiempo, niega a la historia. El lector lucha y muere con Héctor, duda y mata con Arjuna, reconoce las rocas natales con Odiseo. Revive una imagen, niega la sucesión, revierte el tiempo. El poema es mediación: por gracia suya, el tiempo original, padre de los tiempos, encarna en un instante. La sucesión se convierte en presente puro, manantial que se alimenta a sí mismo y transmuta al hombre. La lectura del poema ostenta una gran semejanza con la creación poética. El poeta crea imágenes, poemas; y el poema hace del lector imagen, poesía...

*Fragmentos de su libro *El arco y la lira* (1956)

https://www.academia.edu/16238323/Octavio_Paz_El_Arco_y_la_Lira.



EDUARD SPRANGER: EL EDUCADOR DEL ESPÍRITU

Eduard Spranger (1882-1963) fue un destacado filósofo, psicólogo y pedagogo alemán, cuyas ideas influyeron profundamente en la psicología de la personalidad, la teoría de los valores y la educación en el siglo XX. Figura central del neokantismo y del movimiento de la pedagogía humanista en Alemania, Spranger aportó una visión integral del ser humano, centrada en su desarrollo ético, cultural y espiritual. Su vida se desplegó como un diálogo constante entre el pensamiento y la acción, entre la reflexión y el compromiso con la educación como arte de formar seres humanos plenos. Más que un pedagogo o un filósofo: fue un constructor de almas.

Nacido en Berlín el 27 de junio de 1882, Spranger estudió filosofía, psicología y filología en la Universidad de Leipzig, donde fue discípulo de Wilhelm Dilthey y otros exponentes del pensamiento hermenéutico y cultural. Se doctoró en filosofía y, más tarde, obtuvo una cátedra en la Universidad de Leipzig. A lo largo de su vida, también ejerció la docencia en las universidades de Berlín, Tübingen y Heidelberg.

Desde joven, Spranger se sintió atraído por las grandes preguntas: ¿Qué hace que una vida sea valiosa? ¿Qué guía nuestras decisiones más íntimas? Después de estudiar y reflexionar sobre esas interrogantes, llegó a convencerse de que el ser humano no puede entenderse sin su mundo interior, sin sus valores y aspiraciones más profundas.

La obra más influyente de Spranger es *Formas de vida* (Lebensformen, 1921), en la cual desarrolla una tipología de la personalidad basada en los valores predominantes que guían la vida de los individuos. Spranger identificó seis tipos ideales de personalidad:

- 1.El teórico: guiado por la búsqueda del conocimiento y la verdad.
- 2.El económico: centrado en la utilidad práctica y el beneficio.
- 3.El estético: sensible a la belleza y la armonía.
- 4.El social: motivado por el amor al prójimo y la ayuda a los demás.
- 5.El político: orientado al poder y la influencia.
- 6.El religioso: movido por la fe y la vivencia espiritual.

Estos tipos no se presentan como categorías rígidas, sino como estructuras de orientación que se entrelazan y delimitan o complementan para comprender mejor la diversidad de motivaciones humanas. Su enfoque fue pionero en combinar psicología, filosofía y pedagogía desde una perspectiva humanista y cultural.

En el ámbito de la educación, Spranger defendió la formación del carácter a través de una *Bildung* (formación) integral, donde la cultura, el arte, la ética y la historia cumplen un papel fundamental en el desarrollo del individuo. Propuso una educación orientada al "hombre total", es decir, no reducida al aspecto intelectual o técnico, sino abierta a la dimensión ética, estética y espiritual.

Spranger no pensaba en la educación como una técnica ni como una simple transmisión de conocimientos. Para él, educar era un acto casi sagrado: era invitar al otro a descubrirse a sí mismo, a afinar su sensibilidad, a elevar su carácter. En tiempos donde la eficiencia comenzaba a desplazar a la sabiduría, él defendía una educación con sentido, centrada en el ser, no en el tener.

Estas ideas las desarrolló en su libro *El educador nato*, de donde tomamos algunos fragmentos, para tener un contacto directo con sus ideas educativas, particularmente con lo que significa el *Eros Pedagógico*.

Durante los años oscuros del nazismo, Spranger mantuvo una postura crítica y digna. Y tras la Segunda Guerra Mundial, fue uno de los pensadores que ayudó a repensar la educación alemana desde valores democráticos y humanos. No buscaba imponer un dogma, sino recuperar el ideal del ser humano libre y responsable.

Eduard Spranger dejó una huella perdurable en la pedagogía moderna, especialmente en el ámbito de la formación de valores. Su influencia se extiende a la psicología de la personalidad, a la teoría de la educación y a la antropología filosófica. Aunque sus ideas fueron relegadas durante un tiempo por el auge de enfoques más tecnocráticos o conductistas, hoy resurgen con renovado interés en debates sobre la educación humanista y la formación ética del ciudadano.

Murió el 17 de septiembre de 1963 en Tübinga, dejando un legado intelectual que sigue inspirando a educadores y pensadores comprometidos con la dignidad humana y la formación integral.

Eduard Spranger fue, en definitiva, un educador del espíritu. Uno de esos hombres que, sin alzar la voz, enseñan que la vida humana es valiosa en la medida en que se enraíza en la verdad, la belleza y el bien.

EL AMOR PEDAGÓGICO*

“El amor pedagógico necesariamente debe estar ligado a la REFLEXIÓN y al EQUILIBRIO. El Educador posee (o vive) el tipo ideal de determinación espiritual humana que tiene su centro vital en el amor. El amor pedagógico es una pasión del espíritu, llevar dentro de sí algo de actitud espiritual elevadora, simultáneamente exigente y generosa, reflexiva e intuitiva para cumplir el llamado de su vocación. Se mueve buscando elevación hacia lo bueno y divino y presupone un revuelo que modifica fundamentalmente el corazón...”

“...Nos hemos acostumbrado a afirmar con Pestalozzi que la educación presupone el clima del amor. Pero quizás no se ha pensado lo suficiente sobre lo que esto significa. "El medio del amor" señala el clima, en el cual se vive conjuntamente. El amor personal exige demasiado al hombre entero como para que pueda ser repartido entre muchos. De ahí que en lo que sigue sólo se pueda desarrollar un ideal. Al igual que la imagen del educador nato que bosquejamos aquí, es una construcción ideal, ocurre también con el amor pedagógico: se espera que todo verdadero educador lleve dentro de sí "algo" de esta actitud espiritual. El medio general o el clima del amor es mucho menos. Si he elegido la profesión de maestro, se puede exigir de mí que me guste la juventud. Educador seré solamente cuando dentro de mí por lo menos viva una chispa de aquel amor personal superior, que es centralmente pedagógico...”

El talento pedagógico implica un sentirse impelido hacia la formación de hombres. Este impulso llena su alma con tal plenitud que se convierte en la vida de su vida. El Educador Nato se afana porque los otros lleguen a ser ellos mismos. El ritmo de la vida exige para su labor cultural dos tipos de hombres : el formador de objetos y el formador de almas. En la educación no se trata de mover masas (volúmenes) corporales, sino almas. Educación es siempre un despertar, se trata de influir sobre las almas jóvenes para formarlas duraderamente, para ayudarlas en su ascenso hacia una vida espiritual superior.

El verdadero educador sondeará siempre de nuevo el ideal, a cuyo servicio se pone con su trabajo. No negará su devoto respeto a lo clásico y no escatimará esfuerzo para que su núcleo —que cobija bajo su bóveda el tiempo— resurja nuevamente como fuerza vivificante. Pero, sin duda alguna, es su deber procurar la elaboración de nuevas formas vitales éticamente valiosas, que por cierto aún no han sido "ni demostradas ni probadas", pero que ya se destacan nítidamente como postulados de la formación. Así —ubicado con despierta conciencia sobre el umbral del presente— unirá contenidos del pasado aún valiosos con lo que surge, que como nueva componente ha de agregarse al viejo acervo espiritual.

La educación es concebible únicamente dentro de la comunidad humana y por medio de las fuerzas de la comunidad humana, la educación es obra de un querer consciente, ya que los “poderes morales” no surgen por sí solos, sino que toman forma a través de la consciente labor ennoblecedora

“Aunque se refiera a todo el hombre, el amor personal de cualquier índole contiene un determinado sentido predominante. El amor pedagógico es una de estas formas particulares. Su denominación implica que quiere elevar al otro. De ahí surge como primera característica notable que esta vez se trata de un amor que exige. El verdadero amor es siempre desinteresado. No exige nada ; para él todo es esperanza; también regala todo. El amor pedagógico también es desinteresado. Quiere ayudar al amado en su elevación, por él mismo. Anticipa que la forma "exigida" de él con amor, aumentará su valor para hacerlo así aún más digno de ser amado. La legitimación de esta situación está por completo en lo metafísico, a saber, en la fe en el valor obligante de lo que aquí se exige. Cuando falta esta fe, no es posible de ningún modo una verdadera relación pedagógica. El mero mandato oficial no lo hace; no crea una relación esencial pedagógica, y "no crea", es decir, no alcanza el profundo ennoblecimiento, porque para ello, más allá del mandato, es necesaria aquella "pasión del espíritu" que nos proponemos destacar como núcleo de lo "educador"...

“El comportamiento exigente del educador extrae su derecho no solamente de la norma imperativa que actúa por sobre y entre los hombres, sino también de las normas materiales vigentes. La naturaleza está sometida a leyes inmutables. El espíritu humano que las conoce, no puede alterarlas, sino que ha de obedecerlas, aunque a veces pueda intervenir como rector en el transcurso del acontecer. Los diferentes dominios de la cultura presentan cada uno una legalidad específica de significado, según el cual están estructurados y funcionan dentro del todo para el todo. La ciencia tiene su ley propia, igual que la economía, la técnica, el arte. Si el hombre en el futuro ha de "rendir" algo en estos campos, vale otra vez: no puede suspender la vigencia de la norma material valedera en cada caso. Solamente puede y debe incorporar estos dominios especiales a la totalidad de su actuación (su estructura vital) con arreglo al postulado ético de su conciencia.

Es imposible concebir una educación que no exija trabajo. Ni aun para el genio más grande existe la arbitrariedad. Al contrario, la genialidad consiste en la intuición de conjuntos de leyes eternas. El amor pedagógico quiere precaver futuras decepciones. Ha de ser riguroso hoy, para que mañana el destino no caiga sobre un ciego. Esta vez exige y está apercibido que no se comprenderá cuánto amor rector cabe en estas exigencias. Tampoco comprendieron esto a veces educadores de corazón muy cálido. Uno sensato deberá reprocharles que por esto no tuvieron el "verdadero" amor. Su característica es, por lo tanto, la suave conducción hacia el reconocimiento de las legalidades —muy diferentes entre sí—, a las cuales está sometida toda vida natural y espiritual. Solamente sobre esta base puede surgir la "verdadera" libertad. El verdadero amor quiere hacer libre al amado...”

...Finalmente, cabe señalar otro error, necesario de evitar. Quizás sea superfluo decir expresamente que el amor solo tampoco basta. Todo amor necesita —en un sentido muy variado— de un contenido. El creer que el cálido interés por un joven ya basta para "hacerlo mejor", se asemejaría a uno que tenga una vela, pero que carezca de barco y viento. Pues nada se movería. Es necesario ser algo para poder ser ejemplo ; hay que tener algo, para poder dar ; es necesario haber gastado energía, para poder despertar energía. Lo que esto significa en concreto no exige explicación alguna. Antes he dicho que la medida de la capacidad de educar es proporcional a la medida de la fuerza que se ha empleado en la autoeducación. El verdadero pedagogo posee una íntima plenitud de vida que, por decir así, desborda y fecunda los campos vecinos. Hay en él una fuerza elevadora que arrastró a otros. Pero éstas solamente son expresiones figuradas para algo concreto que en su múltiple proyección es imposible agotar. ¿Cómo podría ofrecer a otros el auxilio de su mano quien, bajo las condiciones de su ambiente y de acuerdo a sus "posibilidades" no haya hecho de sí mismo algo que esté firmemente arraigado en la vida del presente? Y sin embargo, interviene aún un misterio que muchos no tienen en cuenta: en el verdadero educador actúa siempre una insatisfacción de sí mismo, una insatisfacción precisamente en cuanto al núcleo ético de su ser : "No te resultó del todo como hubiese podido y debido ser. Ayuda a este joven, ser pletórico de esperanzas, para que lo haga mejor. Esto te compensará por lo que vanamente has anhelado." Y así retornamos a la profunda sabiduría del espíritu socrático-platónico de la educación, a cuyos templos ha de peregrinar todo discípulo de la pedagogía: toma su fuerza de la riqueza de la idea y del doloroso sentir de la pobreza humana. Se enriquece él mismo interiormente, porque da. Pero jamás llegará para él el instante en que pueda decir: "¡Ahora está hecho!". Siempre está en camino, acompañado de una nostalgia y de una callada esperanza."



* Fragmentos del Cap V del libro de Eduardo Sparnger: *El educador Nato*.

<https://leninpzenteno.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/02/1-el-educador-nato.pdf>



Alejandro Cime Cituk. Docente de educación primaria, en la Escuela “Celso Flores Zamora”, en Xocchel, Yucatán.

MI MAESTRO DE CIENCIAS

Recuerdo con gratitud a mi maestro de ciencias, el profesor Andrés, un verdadero sembrador de auroras en nuestras vidas. Desde el primer día de clases, su energía y entusiasmo fueron contagiosos. No se limitaba a impartir conocimientos sobre biología y química; su pasión por la ciencia era tan intensa que hacía que cada lección se sintiera como un viaje a un mundo fascinante de descubrimientos. Cada clase era una oportunidad para explorar, cuestionar y maravillarse con la naturaleza y sus misterios.

Lo que realmente diferenciaba al profesor Andrés era su enfoque humanista hacia la educación. Creía firmemente que la enseñanza debía ir más allá de los contenidos académicos. Para él, el aprendizaje era un proceso integral que involucraba no solo el desarrollo intelectual, sino también el emocional y el ético. Con frecuencia incorporaba temas de actualidad en sus clases, invitándonos a reflexionar sobre cuestiones ambientales, sociales y éticas. Recuerdo una clase en particular en la que discutimos el cambio climático. Andrés no solo nos presentó datos y estadísticas, sino que nos llevó a comprender la responsabilidad que teníamos como jóvenes para cuidar nuestro planeta. Su mensaje era claro: cada uno de nosotros tenía el poder de hacer una diferencia.

El maestro Andrés tenía una habilidad especial para conectar con sus estudiantes. Se tomaba el tiempo para conocer nuestras inquietudes y aspiraciones. En un entorno donde muchos de nosotros nos sentíamos inseguros sobre nuestro futuro, él siempre encontraba la manera de alentarnos. “Cada uno de ustedes tiene un potencial inmenso”, solía decir. “Nunca subestimen lo que pueden lograr”. Sus palabras resonaban profundamente en nosotros, y muchos empezamos a creer en nuestras capacidades.

Un momento que recuerdo vívidamente ocurrió durante un proyecto de investigación. Nos dividió en grupos y nos animó a elegir un tema que nos apasionara. A pesar de que la mayoría de nosotros no teníamos experiencia previa en investigación, Andrés nos guió con paciencia. Un grupo de compañeros decidió investigar sobre la contaminación del agua en nuestra comunidad. Con su apoyo, organizamos una campaña de concienciación que incluyó charlas en la escuela y la creación de carteles informativos. La respuesta de nuestros compañeros y de la comunidad fue abrumadora. Muchos se unieron a nuestra causa, y esa experiencia nos mostró el impacto que podíamos tener cuando trabajábamos juntos por un propósito mayor.

Andrés no solo fue un educador; se convirtió en un mentor y un modelo a seguir. Fuera del aula, organizaba excursiones y actividades extracurriculares que fomentaban el aprendizaje práctico. Recuerdo una visita a un laboratorio local donde pudimos experimentar con técnicas científicas de primera mano. Esa experiencia fue transformadora; nos ayudó a entender que la ciencia no era solo teoría, sino una herramienta poderosa para comprender y mejorar nuestro entorno. La curiosidad que despertó en nosotros se convirtió en un motor para seguir explorando y aprendiendo.

A medida que pasaban los años, muchos de nosotros seguimos en contacto con él. Andrés siempre estaba dispuesto a escuchar y a ofrecer consejos, lo que reforzó el sentido de comunidad y apoyo que había cultivado en el aula. Con el tiempo, varios de mis compañeros decidieron seguir carreras relacionadas con la ciencia y la educación, inspirados por su pasión y dedicación. Su legado se extendió más allá de las aulas y se convirtió en un faro de esperanza y compromiso para las generaciones futuras.

Hoy, al reflexionar sobre la influencia que el profesor Andrés tuvo en nuestras vidas, me doy cuenta de que su impacto fue profundo y duradero. Nos enseñó a ver el aprendizaje como una aventura, a cuestionar y a investigar, a ser responsables con nuestro entorno y, sobre todo, a creer en nosotros mismos. Su capacidad para sembrar semillas de curiosidad y esperanza nos convirtió en agentes de cambio, motivándonos a soñar en grande y a trabajar por un futuro más brillante. En un mundo que a menudo puede parecer sombrío, su luz sigue brillando en nuestros corazones, recordándonos que cada uno de nosotros tiene el poder de ser un sembrador de auroras en la vida de los demás.



El sembrador (1888) . Cuadro de Vincent Van Gogh. Óleo sobre tela.



Zayra Esther Cerón Hau. Docente de sexto grado en la Escuela Primaria *Juan Sarabia* de Tekax, Yucatán.

MAESTRA POR VOCACIÓN, VOLUNTARIA PERMANENTE Y NIÑA DE CORAZÓN.

¿Es su hija? –Asintió la doctora.

-Sí, es mi hija de 26 años...

¡No puede ser verdad! Una matriz infantil no puede dar hijos...

(Pero la fe es la confianza de lo que se espera)

-En efecto, es mi única hija y su padre nunca supo que Dios le concedió el milagro, él ya había regresado a casa.+

ÉSTA ES MI HISTORIA...

Un 3 de Junio de 1985, mis padres recibieron un milagro de vida, una niña había nacido a quien pusieron por nombre Zayra Esther, Zayra en honor a una niña que mi padre conoció en Ciudad Juárez, Chihuahua y que pertenecía a una familia que él apreciaba mucho, tras su muerte todos se entristecieron y mi padre pensó que al tener una niña le llamaría igual; Esther porque bíblicamente fue una reina que luchó por su vida y por la de su pueblo, en efecto para nacer tuve que luchar por nueve meses para que el latir de mi corazón continuara.



UNA VIDA DE MILAGROS

Mi nacimiento fue una odisea, por tal motivo mi infancia la viví entre médicos y clínicas, algunos problemas renales y muchos cardiacos, pero el creador tiene propósitos que la mente humana no comprende. A los cinco años una niña de chorritos, con la carita atónita a lo que ocurría, recibe el regalo de un corazón restaurado por la fe y la oración; me hubiese encantado ir al preescolar pero las circunstancias de salud me lo impidieron y desde casa mi papá-maestro me enseñó los conocimientos básicos para poder ingresar a la primaria.

¡Logré ir detrás de papá! Al principio sus alumnas me cuidaban y protegían en todo momento, se sentía importante ser la hija del maestro de sexto grado, sin embargo, en muchas ocasiones fueron mis amigas que tomaban el papel de hermanas mayores, para llevarme a casa cuando las cosas no estaban bien con mi salud, cuando mis pequeños piecitos no llegaban al pedal de la bicicleta y cuando no podía realizar las actividades normales de una alumna de mi edad.

La salud física me ha enseñado a creer y a confiar en Dios, me encontré al borde de la leucemia, soy sobreviviente de una anemia severa que quiso detener mis sueños pero la fe de mi familia fue mayor; enfrenté quistes, desmayos, dolores intensos e incluso hace unos meses un infarto que me dejó algunas secuelas, pero sobre toda enfermedad hay mandatos divinos.

El covid-19 casi arrebató mi existencia, mi organismo no podía con tal enfermedad, a pesar que me encerraron, me tocó batallar con ella y enfrentarla, quizá para mí fue mucho más peligrosa que para los demás, pero aquí estoy. Estudio y trabajo han implicado viajes y aparatosos accidentes, donde he comprendido que tengo una misión en el mundo, la sigo buscando, pero disfruto el camino.

Mi organismo tiene muchas carencias, aún vivo con varios medicamentos, pero aprendí que la queja nos debilita y aunque sé que mi vida pende de un hilo muy delgado, estoy consciente que la cuerda de tres engranes es la voluntad divina y la función siempre tiene que continuar, he aprendido a vivir y disfrutar los momentos al máximo, no desperdicio tiempo.

NUDOS Y EMOCIONES

Crecí acompañada de mis padres y de mi familia materna, recuerdo con alegría y nostalgia a mis tías jugando conmigo; mi combo perfecto, la del carácter fuerte e indomable y la cómplice de mis travesuras, la tía abuela de todos, por eso y más, el lugar donde vivieron sigue recibiendo a niños y niñas, es el hogar de alumnos y exalumnos que vuelven de visita, pero sobre todo es el lugar que todos necesitamos para respirar y volver a empezar. El alcoholismo de uno de mis tíos marcó mi vida hasta el grado de huir de mi ciudad de origen para evitar burlas, hoy entiendo que él, solo fue una víctima de la terrible enfermedad llamada depresión.



En algún momento de mi vida, sentí que el mundo se me caía, al morir mi papá todo cambió y me hizo ver que el aliento es tan efímero como un suspiro, enfrenté las peores enfermedades que me pudieron tocar: el desánimo, la decepción, la depresión, la tristeza, el dolor de la ausencia y la melancolía, pero también aprendí que los recuerdos nos abrazan.

MOTIVACIONES PARA SER “LA MAESTRA MÁS MALA DEL MUNDO”

Siempre sufrí burlas por mi religión y mi estatura, por lo que me propuse que sería maestra, para procurar que ningún niño o niña sufra lo que me tocó llorar a cántaros, mi papá siempre me decía que “Los mejores perfumes vienen en frascos pequeños” y yo le creía, esa frase siempre alimentó mi corazón y ahora el de muchos de mis alumnos y alumnas quienes aprenden a valorarse a través de esa idea.

Tuve muy claro desde pequeña que no quería abandonar los salones de clases y que la forma ideal para cumplirlo era siendo maestra igual que mi papá. Así, que teniendo un excelente desempeño académico en mi educación básica y media superior me decido a presentar en la escuela Normal de Ticul, entre cientos de aspirantes quedé en el pequeño grupo de veinticinco, que sería el único para esa generación, pero la enfermedad se apoderó de mi cuerpo al grado de la exigencia médica de abandonar el semestre, pero... ¿Cómo podían pedirme que abandonara la única motivación para estar de pie? ¿Acaso no era suficiente mi sueño? Mis padres siempre me apoyaron y no fue la excepción, por días enteros mi madre cuidó de mi, incluso sentada en el arriate exterior de la escuela y se encargó de alimentar mi anhelo todos los días.

Nadie sabía y si estaban enterados lo ignoraron, solamente una maestra que siempre me tomó de la mano y creyó en que aquella joven llena de rarezas y cero reproches podría terminar como maestra.

Entonces me dije a mi misma que haría lo mismo con mis alumnos, enfrentaría al mundo entero si fuera necesario para verlos cumplir sus aspiraciones, confiaría en ellos y les daría oportunidad de creer y de vivir.

Mi papá siempre contaba sus historias como maestro de grupo, como director y como supervisor, algunas veces pensé que eran mitos, hasta que me tocó ser docente rural, disfrutar de los amaneceres entre tajonales y comer en las banquetas que albergan grandes paisajes.



Un día en la normal, nos leyeron la historia de “La maestra más mala del mundo”, aquella que no solo enseñaba conocimientos, si no valores, la que recibía cartas de sus exalumnos que ya firmaban como profesionistas y me dije mil veces que deseaba ser esa maestra algún día; desde entonces los primeros días de clases proyecto esa historia y me presento, así, como “La maestra que aprendió a ser la más mala del mundo”, en mi primera generación de sexto grado un alumno me hizo prometerle que siempre lo sería, en alusión a que amaría lo que hago y enseñaría con vocación, que siempre lucharía contra los paradigmas y que no hay mejor método que el efecto Pigmaleón. Espero estar cumpliendo la promesa. Tiempo después mi ahijado se encargó de llamarme: “La maestra más mala del mundo...” acompañando el relato con experiencias maravillosas, un toque cómico y una frase que les hereda desde entonces a mis alumnos y alumnas de las generaciones posteriores y seguramente venideras.

MI TANQUE DE OXÍGENO EN TIEMPOS DIFÍCILES

La vida es un soplo y se va cuando menos lo esperamos. Cuando mi vida se quebró en mil pedazos, mis alumnos acompañaron mis duelos, llenaron de azucenas mi dolor, estuvieron para pegar cada pedacito roto y para encararme con mis sueños; ellos han sido el motor para mi corazón a punto de desmayar y lo siguen siendo con sus mensajes, llamadas y visitas. En ellos y ellas he encontrado grandes amigos.

A punto de abandonar todo, uno de ellos me dijo que muchos seguían mis pasos, la ausencia de sus padres me enseñó que teníamos que salir adelante por quienes nos miraban desde el cielo... compartimos dolor y también alegrías. Apasionada por la angeloterapia y por los cristales, llegó a mi vida un guardián que me enseñó que la edad solo es un número y que en la vida como en la docencia solamente tengo que ser "yo".

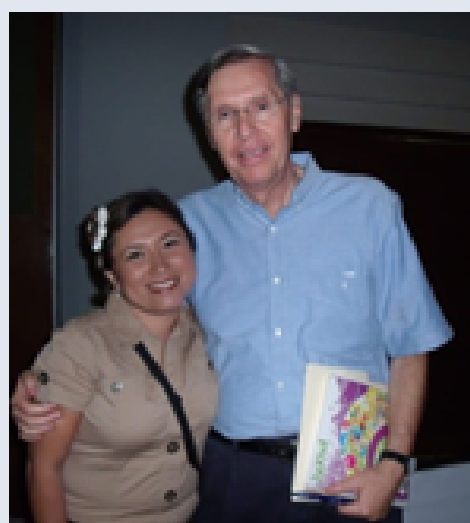
Tengo los amigos y amigas suficientes y ángeles terrenales que se han convertido en mi tabla de salvación cuando mi embarcación estaba a punto de naufragar. Tengo familia de sangre, también hermanos y hermanas por elección, que cuando las cosas no marchan bien se han encargado de recordarme que están para mí y que el vínculo más poderoso es el amor, por luchar y orar por mí. Gracias. ¿Acaso no tengo un enorme tanque de oxígeno?

LA DOMESTICACIÓN (EL PRINCIPITO)

En mis primeros años frente a grupo llegó a mi vida en Proyecto “Diplomado en Docencia y Desarrollo Humano”, el cual me cambió la vida y me enseñó a crear lazos, me hizo ver que las mejores aventuras se corren entre amigos, y que el tiempo que le dedicas a quien amas es lo que le hace especial (El principito) ante la experiencia me invitan a ser parte del grupo de facilitadores y me integro a la familia ENTRE TODOS y al mismo tiempo al grupo Mounier como voluntaria y éste se convierte en mi familia del alma, en la actualidad son mi brazo fuerte en muchas circunstancias.

DOCENCIA PLENA

Desde entonces el camino del voluntariado me ha llevado a conocer seres humanos extraordinarios y guías de quienes he aprendido gran parte de lo que soy como profesional, no podría mencionar nombres, ni contar experiencias porque son infinitas, pero puedo asegurar que han sido mis pilares en el humanismo y en la búsqueda de una docencia con ese rostro amoroso con el que me recibieron un día.



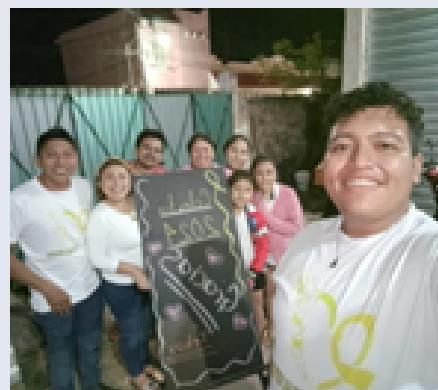
SUEÑOS CUMPLIDOS

“Ningún sueño es pequeño” Estoy viva y con dieciocho años de servicio docente, orgullosa de mis trece generaciones de sexto grado y de mis experiencias en los grados inferiores, feliz al haber contribuido para la preparación de niños y niñas destacados a nivel local y estatal en Olimpiadas del conocimiento infantil. Licenciada en Educación y maestra en Docencia y Desarrollo Humano, seis generaciones a nivel universitario como maestra frente a grupo en áreas como tutorías, ciencias de la educación y diseño de materiales, por citar algunas.

Preparación profesional en mindfulness, programación neurolingüística, cultura de paz, literatura, entornos virtuales, aula invertida, habilidades socioemocionales, oratoria moderna, coaching y más de 11,000 horas en actualización constante. Coordinadora de encuentros comunitarios, participante como parte del órgano evaluador de proyectos en varias Universidades de la Península, ponente y conferencista en temas como equidad, superación personal y motivacional, en diferentes Tecnológicos y Universidades. También parte del consejo editorial de nuestra amada revista Canek.

Madrina de generación de los alumnos del colegio de bachilleres plantel Tixmehuac, de mi primera generación de sexto grado; verlos crecer, graduarse en licenciaturas, ingenierías, maestrías, pero sobre todo compartir sus bodas, bautizos de sus hijos y verlos convertirse en seres humanos maravillosos ha sido el mejor regalo de la vida docente.

Medalla a Yucateco distinguido por quince años de voluntariado ininterrumpido en el programa ENTRE TODOS, abordando casi la totalidad de los cursos, talleres y diplomados impartidos. Medalla como Yucateco distinguido propuesta por la comunidad, por el proyecto “La vida es maravillosamente bella: toca la campana y extiende tus alas”, donde por casi una década coordinamos la recolección de leche, víveres y esperanza para los niños y niñas del área de oncología pediátrica del hospital O’horan de la ciudad de Mérida.





Privilegiada por encontrar a la persona ideal para compartir la vida y la pasión por enseñar, lograr bailar el vals de boda con mis exalumnos de diferentes generaciones y disfrutar que formen parte de la ceremonia nupcial, no le pasa a cualquiera... La docencia me ha regalado serenatas, fiestas hermosas de cumpleaños, poesía, abrazos llenos de pastel, flores, ¡muchas flores! detalles numerosos, pero sobre todo, esas fotografías que cuando la memoria me falle estarán para recordarme lo bendecida que he sido.

Regresar a la escuela donde inicié hace dieciocho años mi labor docente y tener el grupo de sexto grado estupendo que tengo es un sueño cabalístico, que sin duda, disfruto cada instante.

Encontrarme con mis muchachos y muchachas de diferentes generaciones, que ahora son policías, choferes, enfermeros, médicos, ingenieros, docentes, contadores, gastrónomos, abogados, empresarios, comerciantes, campesinos, panaderos... y que me sigan queriendo por ser “yo”, son las preesas que me hacen ser simplemente para ellos, su amiga Zayra Cerón.



LOS MOMENTOS DE FELICIDAD SON RECUERDOS ETERNOS

“El que habita al abrigo del altísimo, morará bajo la sombra del omnipotente”.

(nota encontrada en un libro antiguo, que me dejó una de mis alumnas, hace dieciséis años y que, desde hace muchos años, es mi mantra existencial).



Silvia Georgina García Sánchez. Docente de español en la Escuela Secundaria Técnica 59 y Técnica 1 y profesora del Centro de Educación Básica para Adultos *Ignacio Altamirano*.

LA JOVEN Y EL MAR

El ser humano vive día con día situaciones que lo hacen evolucionar, eventos singulares que van marcando el rumbo de sus pasos. Sin embargo, aún en la actualidad, existe una determinante que agrega un “peso extra” a esta travesía llamada vida; desde el segundo uno en que se escucha el llanto naciente del producto generacional se marca de forma indeleble la peculiaridad que obliga, en muchas ocasiones, a nadar en contra la corriente: ser mujer.

La película “La Joven y el Mar” muestra crudamente el enfrentamiento de género, típico de la época de 1905 en New York, cuando hombres y mujeres estaban separados por brechas sociales dignas de la masculinidad hegemónica que limitaban lo femenino y engrandecían lo varonil.

Las luces se encienden con los hermosos, pero cansados ojos de Trudy Ederle, una frágil niña que lucha con la fiebre causada por el sarampión. El médico confirma el diagnóstico y le otorga unas breves horas de vida, lo que transforma el ambiente en una nube de tensión y tristeza, con una familia resignada, pero llena de amor por la pequeña. La espera se interrumpe con el sonido de pasos bajando las escaleras, pasos que quiebran el contexto y sorprenden al observar que pertenecían a Trudy, visiblemente mejorada. La vida le había dado una segunda oportunidad y la fuerza necesaria para luchar contra todo.

Entre la formación tradicionalista que se debía dar a las mujeres, la madre de Trudy realiza un acto casi soez para el momento, el tomar la decisión de enseñar a nadar a sus dos hijas, ya que habían ocurrido desgracias en el mar que causaron la muerte de varias féminas. Ahí comienza la aventura.



PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN

La pequeña sobreviviente, testaruda y luchadora, comienza su contacto con el agua en el mar, donde su padre con una burda creatividad, la ata con una soga a la cintura y, cual canino, la sujeta desde el muelle para evitar que se ahogara.

Tal como la enseñanza, aprendió a nadar a su manera y daba, junto con su hermana, circunferencias completas con tal de recibir como premio una salchicha, que más que recompensa, resultaba un trofeo ante las miradas masculinas que las juzgaban.



Ambas comenzaron sus entrenamientos formales en el único y enclaustrado equipo femenino de natación del lugar, donde tuvieron que cambiar su peculiar nado “de perrito” por brazadas fuertes y rítmicas que las catapultaban a su destino. La entrenadora les exigía más y más, no como castigo, sino como forjadora de resistencia necesaria para el futuro.

Fueron señaladas y limitadas por la sociedad, que resaltaba los estereotipos de género y celaba el talento de la femineidad. Pero, a pesar de esto, ante las competencias formales, Trudy comenzó a sobresalir, a usar sus pies como impulsores que desataban su velocidad y la hacían mimetizarse con el agua. Ganó cada evento, con la sonrisa inevitable de quien ejerce su pasión. Su nombre retumbaba por doquier y las pruebas llegaban a ella de forma acumulativa.



Trudy atravesaba una etapa de vaivén, como las olas del mar que tanto amaba, subidas y bajadas de ánimo y de aceptación, logros y fracasos que la hacían perseverar aún más en su deporte, por lo que tomó la decisión de enfrentar su mayor reto: cruzar a nado el Canal de la Mancha, un “brazo de mar”, del océano Atlántico.

PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN

Este reto, de nadar 34 Km en mar abierto, solamente había sido superado por cinco hombres, pero nunca ni siquiera pensado por una mujer.

Más allá de una lucha en el Canal de la Mancha, Trudy avanza ante los dedos señalantes, se sumerge para opacar las voces acusadoras, flota para descansar de la condensación social, rompe olas para atravesar y quebrar la cultura patriarcal acostumbrada.



Basada en hechos reales, la historia de Gertrude Ederle es digna de disfrutar en familia, ya que contiene enormes enseñanzas y retos atemporales que es necesario analizar con el objetivo de romper con la aún existente brecha de género.

La vida es un mar, a veces en calma y en ocasiones en tempestad. Cada movimiento de sus olas es una oportunidad para impulsarnos, teniendo claro un objetivo y metas. Como Trudy, debemos ser persistentes, romper esquemas, atrevernos a todo, que la vida, aunque aparentemente infinita como el mar, tiene un límite de arriba, al que debemos llegar con la seguridad de haberla vivido de verdad.



La película se puede ver en la plataforma de Disney + o gratis (en español), en este link:

<https://ok.ru/video/9134688766593>



**Wenceslao Fernández Flórez.
Escritor y humorista español (1865 - 1964).**

LOS VIAJES *

Érase un señor de abundantes carnes que no podía permitirse una gran ligereza al atravesar las vías de la capital argentina, y que, por tanto, sufría el constante peligro de fallecer aplastado por los automóviles. El hombre estudió su caso, y a primera vista le pareció que no había para él más que dos soluciones amparadoras: no salir de su casa o salir en "auto". Por desgracia, las dos eran imposibles en la práctica. Nuevas reflexiones le llevaron a una tercera iniciativa. Obtuvo una licencia de armas y se lanzó a la vía pública con el corazón más tranquilo que nunca.

Jamás como aquel día se vio al señor gordo cruzar tan serenamente las calles. Caminaba a toda la velocidad que, sin excesivo esfuerzo, le permitían sus grasas; procuraba esquivar buenamente los ómnibus y los tranvías; pero ya no sudaba de terror ni empalidecía de ansia, sino que en su rostro resplandecía la serena sonrisa del ciudadano consciente de sus derechos.

Pese a su actividad de correcto viandante, no pudo evitar que a los pocos minutos el peligro se cerniese sobre él. Con esa heroica despreocupación por las vidas ajenas que caracteriza a los chóferes de todos los países, un automóvil avanzó a toda marcha contra el señor gordo, por la derecha. Quiso él apartarse, y vio venir por la izquierda otro vehículo que, evidentemente, disputaba al primero la satisfacción de aplastarlo...

El señor gordo creyó llegado el momento de ensayar su sistema salvavidas. Súbitamente metió ambas manos en los bolsillos de la americana, y súbitamente aparecieron dos brillantes revólveres, apuntando el uno al chófer de la derecha y el otro al de la izquierda. Como movidos por una fuerza sobrenatural, ambos coches pararon en seco en aquel instante. El señor gordo pasó, llegó a la acera, guardó sus revólveres, saludó con una amable sonrisa a los conductores de los "autos" y los animó, con ademán bondadoso, a continuar su marcha.

Naturalmente, los agentes de Seguridad intervinieron. El señor gordo declaró que, en efecto, había adoptado la resolución pavorosa de matar a tiros a los chóferes antes que los chóferes pudieran matarlo a él. El señor gordo tenía del automóvil un concepto nuevo y poco recomendable: el automóvil era para él un terrible enemigo del hombre, una fiera que aspiraba a aplastarnos y que lo consigue con demasiada frecuencia. El hombre debe ir prevenido contra las fieras, ya sea en una selva virgen, ya en las calles de una ciudad.

PARA SONREÍR

Pero ocurre que los monstruos de esta nueva especie no tienen más que un punto vulnerable: el chófer. Luego hay que procurar poner la bala en ese punto. Ésa es la luminosa teoría del obeso señor.

Confiemos en que las naciones cultas no dejarán de recibir con entusiasmo esta doctrina. El contingente de cadáveres que los automóviles ocasionan es mayor que el que producen muchas enfermedades. Así, el señor gordo que inventó el procedimiento inmunizador es tan digno de la gratitud de la humanidad como el que ideó el suero antidiftérico, como el señor Pasteur, o como el señor Erlich... Hágasele una estatua, y así como es obligatoria la vacuna, obléguese también a los ciudadanos a llevar revólveres que les preserven de morir ridículamente laminados por un "auto" que va a cien por hora para llevar a su dueño a tomar una vaso de cerveza o a ver una función teatral.

Aquel señor gordo es un bienhechor de la humanidad. Aclamémosle.



*Aguinaga Magdalena (Comp). *Cuentos Gallegos*. España, Editorial: Diputación de Pontevedra, 2012. [Dialnet-CuentosGallegos-541874.pdf](#)

Oferta Educativa del Programa

Entre Todos

Cursos y talleres de 40 horas.

- Educando hacia una cultura de la paz
- El uso de las TIC en la docencia
- Docencia con rostro humano
- El valor educativo de la poesía
- La felicidad como meta de la educación
- Habilidades socioemocionales en educación
- Teatro para docentes
- Pintura para docentes
- Lectura: Cuento y poesía
- Creación literaria y docencia
- Danza folklórica para docentes
- Ofimática para el entorno escolar
- El uso pedagógico de la fotografía
- Volvamos a la tierra: El huerto escolar

Diplomados de 160 horas.

- Literatura y educación
- Docencia y desarrollo humano
- Educación para la paz
- La docencia en el siglo XXI

Puede conocer más sobre nuestros cursos, talleres y diplomados en la página: www.entretodos.net



"Para el amor no hay cielo, amor, sólo este día..."

Rosario Castellanos (1925 - 1974)